

RAMON GRIFFERO, DIRECTOR DE TEATRO:

«No digo lo que el poder dice»

• Autor y director, Griffiero ha desarrollado su arte en Chile desde 1983, "marginado del oficialismo y de la disidencia institucionalizada".

Para mí el arte es tratar de no hablar como el poder habla. De no representar lo que el poder representa. De no decir lo que el poder dice".

"El poder hace un rayado de cancha y ordena: 'Esto es lo posible, y si usted hace algo fuera de esto, está en el área de lo imposible'. Entonces tú corres un poco el muro y exclamas: ¡No, esto también es posible!".

Así sentencia Ramón Griffiero, un hombre de 33 años que escribe y dirige sus propias obras de teatro. Y que, como "Los Prisioneros" en la música, irrumpió desde la marginalidad para cuestionar todo lo establecido en su medio. "Yo creo que en Chile las expresiones artísticas no son tan violentas como la sociedad... y no es que arriba del escenario tengas que torturar y ser violento y gritar. Sino mostrar, a través de las atmósferas, cómo los sueños o las vidas se cortan", dice.

Y lo ejecuta.

En su obra "99 La Morte", el encargado de dicho recinto hace el amor con los muertos hasta lograr su orgasmo. A ello se dedica en sus tiempos libres... "Es la pervenidad del autotitimismo —aclara Griffiero—. Ese poder tiene una especie de unión con lo sexual. Aquel hombre es eso, falsifica certificados de defunción, es déspota, trata mal a la mujer de un desaparecido".



MITIN DE FANTASMAS

La propuesta de Griffiero es joven, de los ochenta, y le ha merecido el premio de la crítica. "Me interesan los premios por la publicidad, pero de "Cinema Utopía" no hablaban mucho", asevera.

Tiene bastante éxito de público. "Es alucinante", dicen unos. "Esquisito", lo califican otros. O también lanzan un despectivo "no

parece teatro", o un "no lo entiendo".

En su última creación, "Santiago-Bauhaus", no se escuchó ningún vocablo ni hubo escenografía. Más aún, los rostros de los actores se vieron muy poco: los tapaban con máscaras. "Fue una experiencia de 'teatro abstracto' financiada por el Goethe, el Instituto Chileno Alemán de Cultura", argumenta.

—¿Qué es el teatro para usted?

—Es como una manifestación social, un mitin que se sale de la cotidianidad y entra a jugar con la magia, los sueños, los fantasmas, que sólo se pueden ver en esas salas oscuras.

—¿Por qué desecha las palabras?

—No las desecho. Encuentro que la imagen es la palabra en sí, es verbo. La imagen tiene contenido ideológico, sensorial, y al unirse una con otra van hilvanando una historia. Cuando la gente cuenta la obra, cuenta más la acción. La imagen transmite la filosofía de nuestro tiempo. La televisión, la moda, son cosas que influyen en la manera de ser de las personas.

—¿Y cómo concreta esa postura en el escenario?

—En el teatro más hay una actuación más cinematográfica, menos teatralizada. Hay una preocupación mayor por el gesto, por los tiempos, por el espacio que está ocupando el actor respecto a una escenografía. Hay todo

un lenguaje gráfico, un lenguaje espacial, que se mueve con el desplazamiento de los actores. Imperceptible, pero para mí es primordial. Yo dibujo con el espacio, la distancia, la profundidad. A pesar de ser formas, tienen bastante contenido detrás. No es lo mismo que dos actores hablen sobre un escenario a que lo hagan de un extremo a otro de la sala.

Griffiero busca componer

"No digo lo que el poder dice" [artículo] Rodrigo Fernández.

AUTORÍA

Autor secundario:Fernández Sepúlveda, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No digo lo que el poder dice" [artículo] Rodrigo Fernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile